

# Genialidad trágica del Cordobés Lucano (39-65)

## PORTICO

Después de una larga y penosa búsqueda en torno a la Farsalia, la Epopeya que con toda justicia ha inmortalizado al príncipe de los poetas latinos, en su Edad de Plata, he averiguado, que en español, existe tan sólo una traducción completa, en prosa, de los 10 Cantos que integran el Poema.

Está publicada a fines ya del siglo XVI (1575) y es su autor Martín Laso de Oropesa, Secretario del Ilustrísimo Cardenal don Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos.<sup>1</sup>

Hay una anónima, por cierto inacabada, del siglo XV, y cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial.

El preclaro humanista Laso de Oropesa, al cerrar la traducción de los últimos versos del Canto X, añade con cierto dejo de nostálgica amargura, el siguiente epifonema solemne y majestuoso: «En este estado dexó destroncada Lucano su Divina Farsalia, cuando el odio del cruel Nerón le ataxó la vida; obra más digna que el autor no se le haya dado».<sup>2</sup>

En verso existe también solamente otra traducción española, realizada por Juan Martínez de Jáuregui y Hurtado de la Sal (1583-1641) y que fué publicada en Madrid el 1626. Apareció de nuevo en la Biblioteca Clásica, en los Tomos 113 y 114, (Madrid, 1916) y lleva un prólogo de don Emilio Castelar (1832-1889). En nuestros días ha sido reeditada en la Colección Crisol y lleva el Número 210.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> *Lucano* traducido de verso latino, en prosa castellana, por MARTIN LASO DE OROPESA, Secretario del Ilustrísimo Cardenal don Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos. Dirigido al Ilustre Señor Antonio Pérez, Secretario de Estado de la Magestad Católica del Rey don Phelipe Segundo. En BURGOS. En casa de Phelipe de Junta MDLXXXVIII.»

<sup>2</sup> *Ibidem*, pg. 277.

<sup>3</sup> «MARCO ANNEO LUCANO. *La Farsalia*. Versión castellana de Juan de Jáuregui. M. AGUILAR. Colección Crisol. Núm. 210. Madrid, 1947.

Al erudito que conozca en su original el Poema, no puede menos de causarle esta traducción de Jáuregui una impresión triste y desoladora.

Martínez Amador, escribe acerca de ella: «Es una perífrasis culterana, que con sus inconcebibles amplificaciones y sus giros retorcidos, destruye, cuando no las suprime, las bellezas del original». <sup>4</sup> Basta para muestra un botón. Al principio, dentro ya del Poema, tiene consagrada una invocación a Felipe IV, (1605-1665).

Y más adelante le dedica al mismo monarca español siete octavas reales, es decir, 56 versos... ¡Delito de anacronismo verdaderamente absurdo e inexplicable!

Hemos de confesar noblemente, y no sin cierto sonrojo, que Lucano es desconocido en su Madre-Patria España. Más aún, en otras naciones se rinde culto a su relevante, juvenil y simpática figura, mientras que en la nuestra, parece más bien estar condenada a un incomprendido ostracismo.

Repitamos: La literatura Farsálica española es muy reducida.

El presente y modesto artículo, patrocinado por la prestigiosa Revista HELMANTICA intenta descorrer el telón del encantado escenario, donde hace muchos siglos, se encuentra «olvidado y cubierto de polvo el busto del gran poeta cordobés...»

Esta es la noble ambición de las presentes líneas; ejercicio tal vez de tramoya; levantar el telón, suspender bambalinas, iluminar el proscenio y dar a conocer al público español una de nuestras más excelsas glorias nacionales.

La corta vida de Lucano, se puede sintetizar toda ella en esta palabra: genialidad; su muerte: tragedia, encendida e iluminada por las negras antorchas de odio y envidia del cruel Nerón.

He aquí las tres notas o puntos a desarrollar: El Hombre, la Obra, sus Valores.

## EL HOMBRE

Si queremos levantar el árbol genealógico del autor de la Farsalia, hemos de ir por fuerza, entreverando rigurosamente la sangre

---

<sup>4</sup> GILBERT NORWOOD. *Escritores de Grecia y Roma*. Traducción española del inglés, por E. MARTINEZ AMADOR. Pg. 256. Barcelona, 1928.

cordobesa con la sangre romana. Su abuelo paterno, Anneo Séneca, fué cordobés de pura cepa y casó en España con la noble matrona Albina, de distinguida familia romana.

Vieron su hogar iluminado con la alegría y sonrisas de tres flores: Lucio Anneo Séneca, (2-66), Julio Galión y Lucio Anneo Mela.

El primero, gran Filósofo, llegó por su talento y letras a ser Maestro y Preceptor de Nerón. Del segundo quedan muy pocas noticias. Ambos pasaron gran parte de su vida en la capital del Imperio. El benjamín de los tres, Lucio Anneo Mela, prefirió la vida tranquila, la «Aurea Mediocritas» de Horacio, en la Provincia Bética; fincó en Córdoba como administrador de la hacienda paterna. Muy joven aún, casa en su hermosa patria con una doncella romana de nombre Caya Atilia, hija de Atilio Lucano, gran orador.

Fruto de este matrimonio nace en Córdoba MARCO ANNEO LUCANO, el 4 de noviembre del año 39 de Cristo y 792 de la fundación de Roma, bajo el imperio de Calígula. Se le impusieron según usanza el siguiente nombre y apellidos familiares: MARCO ANNEO LUCANO.

Más adelante, Valerio Marcial, (40-103) le dedicaría un sentido Epigrama en el día de su nacimiento:

«Haec est illa dies, quae magni conscia partus  
Lucanum ꝑ opulis, et tibi, Polla, dedit.

Heu Nero crudelis nullaque invisior umbra,  
Debit hoc saltem non licuisse tibi». <sup>5</sup>

Eran Cónsules ese año, Cayo César Germánico por segunda vez y Lucio Apronio Cesanio.

Cansado de administrar los bienes paternos, Lucio Anneo Séneca determina marcharse a Roma en busca de nuevos horizontes y porvenir más halagueño, y efectivamente el año 40, cuando nuestro Lucano contaba tan sólo ocho meses, emprende la ruta por las viejas calzadas del Imperio. Era su intento además proporcionar a su hijo una formación literaria adecuada. Allí su tío Lucio Séneca le recibió en sus brazos con muestras evidentes de verdadero afecto.

El vigoroso laurel poético nacido en las riberas del caudaloso

---

<sup>5</sup> M. VALERIUS MARTIALIS. *Epigrammaton*. Lib. VII, 20.

Betis, era transplantado muy tierno aún a los jardines de Roma, y ¡oh destino trágico!, en plena primavera de la vida, sería roto y ajado por el hálito impuro del cruel Nerón.

Es fama que cierto día, cuando descansaba placidamente en su blanca cuna, un enjambre de abejas se posó en sus labios. <sup>6</sup> Idéntica leyenda se refiere de Hesíodo (siglo VIII a X) y del gran doctor de la Iglesia latina San Ambrosio (344-397).

Muy niño aún tuvo ilustres Maestros. En Gramática a Renio Palemón, <sup>7</sup> el cual en aquella época alcanzó el primer puesto entre todos los Gramáticos; en Retórica escuchaba las lecciones de Flavio Virgino, el más preclaro orador de aquellos tiempos.

Tenía gran pasión por el estudio y a él se entregó con gran diligencia. Todos sus Maestros alabaron la facilidad e ingenio con que en las clases repetía las lecciones explicadas. A los 14 años de edad, llamaba la atención de los doctos por sus elegantes declamaciones en griego y en latín. Estudió además la Filosofía en las clases de Cornuto y consta que abrazó el sistema de los Estóicos.

Entre los compañeros gozó de simpatía universal; amó con singular afecto a Salcio Baso, gran poeta lírico, con quien parece escribió un Poema en colaboración titulado: «Ad Pisonem», y a Persio (34-62) autor de elegantes Sátiras <sup>7</sup>. Es indiscutible que por su parte, también su tío Séneca el filósofo le abría el camino para la simpatía y afecto de todos los palatinos.

Con el mismo Emperador Nerón gozó de gran ascendiente por su gracia y afecto. Le fué muy útil además su ingenio y gracia para captarse la voluntad de los hombres. Cuando pensionado por Séneca, estudiaba en Atenas la cultura helénica, fué llamado de improviso por Nerón a Roma. Había alcanzado en la corte una posición privilegiada. El Emperador para manifestarle su cariño le nombró Cuestor antes de la edad legal, y poco después Augur, por unos acicalados versos en alabanza del César.

No había aún cumplido los 20 años. A la vuelta de Atenas, casa en Roma con Pola Argentaria, la cual es muy alabada por Sidonio

---

<sup>6</sup> *Vita Lucani ex Commentario Antiquissimo*. Venetiis. Apud NICOLAUM PEZZANAM (1703), pg. 265. «Refertur cunas infantis (Lucani), quibus ferebatur, apes circumvolant, osque insedere plures, aut dulcem iam spiritum eius inhaurientes, aut foecundum, et qualem nunc existimamus, futurum significantes».

<sup>7</sup> M. ANN. LUCANI *vita ex Petro Crinito desumpta*. Pg. 1203.

Apolinar, y Papinio Estacio afirma que pertenecía a la nobleza romana y que era muy docta y buena.

Le ayudó a corregir a su esposo los tres primeros libros de la Farsalia y después de muerto él, corrigió ella los siete restantes.

Súbitamente hay un cambio brusco de escena. Séneca cae en desgracia del Emperador Nerón, y se aleja de la corte. Brotan rivalidades literarias entre Nerón, que se consideraba altísimo poeta, y Lucano que era la figura de primer plano en la Literatura Latina. El César hostiga y prohíbe con pasión el que se divulguen las obras del novel poeta. Mas todo inútil, el cordobés le ataca certeramente, blandiendo la espada de la Sátira.

Impulsado por bríos juveniles y anhelante de vengarse de su verdugo, se pasa al bando de Séneca y otros personajes de la oposición y da su nombre a la lista de los conjurados contra el Emperador, cuyo cabecilla era Pisón. Se ofreció generosamente a todo; pero Pisón le es infiel. Aborta, pues, la conjuración y abatido reclama para sí indulgencia. Mueve todos los resortes para salvarse, incluso culpando a su propia madre Atilia, como conspiradora.

Nerón, inexorable, decretó la muerte. A ella caminó con pie firme y la frente erguida. Alargó el brazo al médico para que le cortase las venas. Cuando se dió cuenta por la sangre que salía que se le quedaban fríos los pies y que perdía la vida, caliente aún el pecho y claro el entendimiento, recitó, según refiere Tácito <sup>8</sup>, aquellos versos que él mismo pone en su Farsalia en labios de un guerrero moribundo; versos que se conservan esculpidos en mármol en un epitafio de Roma:

«Sanguis erant lacrymae, quaecumque foramina novit  
humor; ab iis largus manat humor; ora redundant,  
et patulae nares, sudor rubet: omnia plenis  
membra fluunt venis; totum est pro vulnere corpus» <sup>9</sup>.

Era el 30 de abril del año 65, siendo Cónsules Atico Vestino y Nerva Siliano. El excelso poeta andaluz no había cumplido aún los 26 años.

Crimen de lesa Poesía, fué el del impío Nerón al segar en el jardín de las Letras Latinas a su Príncipe de la Edad de Plata.

<sup>8</sup> TAC. Ann. XVI.

<sup>9</sup> PHARS. Cant. IX, vers. 811-815.

## L A O B R A

Lucano, altísimo poeta, al ver terminados los diez sonoros Cantos de su Poema Sinfónico «La Farsalia», quedó satisfecho y contento de su obra.

De igual manera que Horacio, podía él nuevamente repetir, que con sus versos, se había erigido un monumento más perenne aún que las estatuas de bronce y más elevado que las pirámides de Egipto; que no lo podrán destruir, ni la lluvia que todo lo carcome, ni el furioso Aquilón, ni el galopar de los años, ni el rápido rodar de los tiempos. «No moriré del todo, viviré eternamente», gritó el Venusino:

«Exegi monumentum aere perennius,  
regalique situ pyramidum altius,  
quod non imber edax, non Aquilo impotens  
possit diruere, aut innumerabilis  
annorum series, et fuga temporum.  
Non omnis moriar»<sup>10</sup>.

Y lo mismo que cantó Ovidio al dar digno remate a sus bellas y artificiosas leyendas de las Metamorfosis:

«Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira, nec ignes,  
nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas».<sup>11</sup>

De la misma manera el poeta cordobés vaticina en elegantes hexámetros la inmortalidad de su Obra:

«Venturi, me teque legent; Pharsalia nostra  
vivet, et a nullo tenebris damnabimur aevo».<sup>12</sup>

Y ese vaticinio se cumplió y seguirá cumpliéndose hasta el final de los tiempos.

El divino Dante coloca a Lucano en el tercer lugar de los poetas latinos, tras de Horacio y Ovidio:

«Quegli è Omero poeta sovrano,  
l' altro è Oracio satiro che viene,  
Ovidio è il terzo, e l' ultimo è LUCANO».

<sup>10</sup> HORAT. Lib. III. Carmen XXIV, vers. |1-6.

<sup>11</sup> OVID. *Metamorph.* Lib. XV, vers. 871-872.

<sup>12</sup> PHARSAL. Cant. IX, vers. 985-986.

Lucano cuenta en su haber con un Catálogo de obras producto de su potencia creadora poética. Generalmente se le atribuyen las siguientes:

1. M. Annaei Lucani ad Calpurnium Pisonem Poemation, falso Ovidio Adscriptum, Hadriani Iunii beneficio auctori suo redditur et emendatur.
2. Un Elogio de Nerón.
3. Un Poema sobre Orfeo.
4. Iliacon.
5. Saturnalia.
6. El Catachtonion.
7. Salticae Fabulae.
8. La Tragedia Medea.
9. La FARSALIA.

Este último Poema es el que le ha inmortalizado a través de los siglos. Parece ser cierto que el título primigenio con que Lucano le bautizó era: «Belli Civilis libri» y quizás más exactamente aún este otro: «De Bello Civili».

El epígrafe «Farsalia», proviene de algunos manuscritos que se basan en el verso 985 del Canto IX: «Venturi me teque legent, Pharsalia nostra vivet», y que algunos interpretan de esta forma: «Los venideros te leerán a tí, oh gran César, (tus victorias) y leerán mi Poema Farsalia».

Creo ha de ser de utilidad conocer el argumento general y luego el de cada uno de los Cantos en particular.

Trata de la guerra civil entre César y Pompeyo (año 49). Sigue con fidelidad el orden cronológico y aprovecha con profusión los Comentarios de César.

Después de indicar las causas y principios de la guerra, muestra a César persiguiendo a Pompeyo, el cual se refugia en Dirraquio, ciudad marítima de Macedonia, (Durazzo). César vuelve a Roma, donde se apodera del tesoro público; sitia a Marsella (Galias) y cerca de Lérida destroza al ejército de Petreyo y Afranio.

Mientras son derrotados sus auxiliares, Antonio en Iliria por los Pompeyanos, y Curión en Africa por los Númidas de Juba.

César se hace nombrar Dictador en Roma y desafiando la tempestad, monta en una barca y va en busca de Antonio, con quien se reúne en Tesalia.

Pompeyo, aterrado por los negros presagios, consulta a una Maga, que le da su conjuro resucitando un muerto. Describe la gran batalla de Farsalia, en el Canto VII. Huye Pompeyo a Mitilene, al lado de Cornelia, y juntos se refugian en Egipto; pero por la traición de Ptolomeo, el héroe es degollado a los ojos de su mujer y de su hijo. Un esclavo rinde honores furtivos a aquel: «Cuyo sepulcro tiene la misma medida del Imperio Romano».

Catón pasa a la Libia, conociendo de cerca las curiosidades de esta región, tales como el Oráculo de Hammón, el huracán, las serpientes y la sed.

César persiguiendo a Pompeyo, se reúne con Ptolomeo, que le presenta la cabeza del vencido, ante la cual derrama falsas lágrimas. César visita Alejandría, restablece en el trono a Cleópatra y en una fiesta es atacado por Aquiles y los satélites del Rey. En este punto se interrumpe el Poema.

Tal es en líneas generales el argumento de la Farsalia con sus diez Cantos, que arrojan un elevado sumando de 8.060 versos.

La fecha exacta del día memorable que se decidió la suerte del mundo en la balanza Cesar-Pompeyo, y que tuvo por escenario la hermosa ciudad de Tesalia, fué el 9 de Agosto del año 706 ab U. C., el 48 ante Xtum.

Sucedió de esta manera: César dominaba ya en España e Italia; Pompeyo, proclamado por el Senado Jefe de la República, había reunido todas sus fuerzas en Macedonia e Iliria. En los primeros días del mes de Enero del 706, César con seis legiones y 6.000 jinetes, desembarcó en El Epiro y franqueó los montes Acroceraunios; sorprendido el enemigo, dejó que los cesarianos se apoderasen de Oricum y Apolonia y de otras localidades de la costa. Sin embargo hostilizado de continuo por los generales pompeyanos Bíbulo y Libo, César llegó a encontrarse en situación muy crítica; con 20,000 hombres no podía hacer frente al ejército de Pompeyo que contaba doble número de soldados.

Afortunadamente para él, su rival, que esperaba más refuerzos, dejó pasar el tiempo, y pudo arribar a las costas epírotas Marco Antonio, que acudía en auxilio de César, con cuatro legiones y 800 jinetes. Desembarcó Antonio en el puerto de Lisos, y por los pasos del Graba-Balkán, se incorporó a César, sin que Pompeyo lograra, como lo intentó, impedir la reunión de ambos cuerpos y obligar a



Antonio a aceptar batalla. Inmediatamente César tomó la ofensiva y ocupó todo el círculo de alturas que rodeaba la playa en que había acampado Pompeyo, cerca de Dirraquio.

Este, viéndose cercado por todas partes, resuelve al fin atacar y consigue romper las líneas enemigas. Poco después, César acomete con el grueso de su infantería; derrotado pierde mil de sus mejores soldados y tiene que retirarse hacia Apolonia, perseguido por los vencedores que ya creían decidido en su favor el éxito de la campaña. Pero en Tesalia, César rehace y organiza su ejército, en tanto que los pompeyanos se preparan para darle el último golpe, y excesivamente confiados prescinden del apoyo de su escuadra y se disponen a buscar al adversario en el campo de batalla que escogiera.

Pompeyo y Escipión por distintos caminos, se reúnen en las campiñas del Bajo Peneo, en Larisa. César había acampado más al Sur, en la llanura que se extiende entre las colinas de Cinoscéfalos y el monte Otris, y que surcan los afluentes del Peneo. Les esperaba en Farsalia, ciudad situada en la orilla de uno de estos, el Enipeo. Pompeyo acampó en la orilla derecha, en frente, al pie de los contrafuertes del Cinoscéfalos. Todo su ejército estaba a su disposición. César por el contrario, aún esperaba que se le incorporasen dos legiones destacadas de Etolia y Tesalia, y otras dos que venían de Italia por tierra.

El ejército de Pompeyo constaba de 47.000 infantes y 7.000 caballos; era doble que el de César en infantería y siete veces superior en caballería. Además los soldados de Pompeyo no carecían de nada; los cesarianos sufrían grandes privaciones. Aún vacilaba el prudente Pompeyo; excitado por los suyos, que tenían por segura la victoria, dispuso el ataque. Apoyaba su derecha en el Enipeo; César en parte apoyaba su izquierda en el terreno cortado que se extiende aguas abajo del riachuelo; las otras dos alas enemigas ocupaban la llanura, cada cual cubierta por la caballería y tropas ligeras.

El plan de Pompeyo era muy sencillo; la infantería se mantendría a la defensiva, mientras la caballería atacaba a los débiles escuadrones del enemigo, mezcladas con infantes ligeros, según costumbre de los germanos; dispersos aquellos envolvería por la espalda el ala derecha de los cesarianos. La infantería pompeyana sostuvo en efecto, con valor y resistencia, el choque de los soldados de César; Labieno, que mandaba la caballería pompeyana, rompió

las líneas de la de César y se preparó para envolver a la infantería. Pero César había previsto que sus jinetes no podrían resistir a la numerosa caballería enemiga, y tras ellos, en el flanco amenazado, tenía dispuestos 2.000 de sus mejores soldados. Así es que cuando los escuadrones de Pompeyo llegaron como un torbellino sobre estas líneas de reserva, se vieron de improviso atacados y rechazados, y en desorden completo abandonaron el campo.

Sin perder tiempo, los cesarianos se precipitan sobre la izquierda enemiga y la toman de flanco, casi a la vez que César hacía entrar en juego su tercera línea defensiva. Pompeyo que no tenía confianza en la infantería, al ver que sus jinetes se batían en retirada, se refugia en su campo sin esperar el resultado del ataque general de César. Sus legiones vacilan y bien pronto, repasado el riachuelo, vuelven también al campamento con grandes bajas.

Pompeyo había perdido la batalla y abandonando a su ejército huyó hacia la costa. Gran parte de este se había salvado, sin embargo, e intentó hacerse fuerte tras los muros del campamento. César no le dejó punto de reposo; atacó inmediatamente a los pompeyanos, les obligó a retirarse en desorden a las alturas del Granón y Escotusa, y les cerró todo camino hacia Larisa. En la batalla, los pompeyanos habían perdido 15.000 hombres entre muertos y heridos; 20.000 rindieron las armas al día siguiente.

Las bajas de César, no pasaron de 200 hombres. Los soldados prisioneros fueron alistados en su ejército: a los nobles y senadores se les multó o confiscó sus bienes y muchos fueron condenados a muerte.

Tal es la batalla, repetimos, que decidió la suerte del mundo. Los acontecimientos se precipitaron fatalmente para Pompeyo.

Penetremos ahora en el magnífico templo de la Farsalia, de cargadas líneas barrocas, y recorramos sus altares para darnos plena cuenta de los tesoros que encierra en su interior. Son diez Cantos. Creo será de interés a los lectores el conocer el argumento que de cada uno de ellos nos dan, primero en prosa castellana nuestro Lasso de Oropesa, y luego en verso, según lo trae en perfectos hexámetros el insigne humanista Juan Sulpicio Verulano.

Ambos parecen estar cargados de una venerabilidad centenaria y por ende respetuosa.

CANTO I.<sup>o</sup> «En el que propone el poeta lo que ha de escribir;

y pone luego una lamentación suya contra los Romanos, porque se resolvieron unos contra otros; y tras esto dedica su obra a Domicio Nerón el Emperador; invoca su favor; dice luego las causas por donde tuvo aparejo esta guerra civil; y dichas comienza a contar la primera entrada de César en Italia desde Francia, donde estaba. Cuenta la pasada del río Rubicón, la entrada en Arimino, la ida de los tribunos a César; el razonamiento de Curio a César; el razonamiento de César a su gente, la respuesta de Lelio su Capitán. El llamamiento de las gentes que había dejado en Francia. El miedo extraño y huída de los Romanos y del Senado. Los pronósticos malos y aguerros que hubo. Los sacrificios y cosas que hicieron en Roma».

«Primus habet belli causas, utque actus ab ira  
praecipiti Caesar Rubiconis transilit undas.  
Vicinumque minax invadit Ariminon: inde  
excipit attonita deiectos urbe Tribunos,  
ad bellumque suos animat, revocatque cohortes,  
auxilium fidum; terror tum scribitur urbis,  
et fuga Pompeii trepidans, pavidique Senatus.  
Post haec prodigia, et vatum responsa canuntur».

CANTO II.º «En este Canto se contienen las devociones y llantos de las matronas y una suma de las guerras civiles, que pasaron poco antes de estas entre Sila y Mario. Luego la consulta que tuvo Marco Bruto con su tío y suegro Catón. La salida de Pompeyo de Roma y dónde fué. Lo que César empezó a hacer por Italia y los pueblos que se le dieron. El razonamiento que hizo Pompeyo a los suyos y cómo se fué a Brindis, por pasar en Grecia. Cómo César lo quiso cercar, y en fin cómo Pompeyo salió».

«Est ubi conquestus nosci ventura Secundus,  
institio indicto, narrat fera proelia Sullae.  
Post haec Brutus adit constanti mente Catonem:  
cui rursus nubit funesto Martia cultu.  
In Capuam Magnus, late occupat omnia Caesar;  
Teque capit Domiti; sequitur tum concio Magni.  
Brundisio it gnatus, cuius tentare remota  
auxilia, obsessusque tamen vix effugit ipse.»

CANTO III.º «En el cual cuenta el sueño que a Pompeyo se le representó yendo navegando; y cómo César se volvió a Roma desde Brindis; y sacó el tesoro del Erario; y las gentes que se juntaron al llamamiento de Pompeyo en su real; y el cerco y batalla

naval con los de Marsella. El principio de la guerra entre César y los Pompeyanos que estaban en Cataluña, junto a Lérida».

«Tertius exponit fugientis somnia Magni,  
atque ut Trinacrius est Curio missus in urbes.  
Brundisio reditum describit Caesaris inde;  
praedanti fiscum cui vult obstare Metellus.  
Hinc populos, Magnum qui sunt in bella secuti,  
utque iter accelerans Hispanas Caesar in oras,  
Massiliam fidam vexat terraque marique.  
Moxque abiens Bruto victori bella relinquit.»

CANTO IV.<sup>o</sup> «Cuando César asentó el real sobre Marsella, dejó por tierra a Trebonio y por mar a Décimo Bruto y pasóse en España contra los Pompeyanos que la tenían y venciólos. Cerca de la isla de Corcira tomaron los Pompeyanos una nao de Cesarinos, los cuales murieron hazañosamente con su capitán Vulteyo. Los Pompeyanos con el rey Juba matan en Africa a Curio con todo el ejército Cesarino que tenía».

«Casta Ducis castra ad celsam Quartus Illerdem  
confert in tumulo, qui paene est obrutus imbri;  
enatat hinc Caesar, Sicoris diducit et undas.  
Petreique fugam sequitur; vicinia pacem  
incipit: at subita Petreius caede repellit.  
Qui mox esuriens veniam, vitamque precatur;  
pugnat in Hadriaca post haec Antonius unda,  
Vulteiisque cadit. Lybie te, Curio, mactat».

CANTO V.<sup>o</sup>: «En este se cuenta la consulta que propuso el Cónsul Léntulo en Epiro, en presencia de todos los Senadores, pidiendo que confirmasen al gran Pompeyo por Capitán General. Con-tiéndose los privilegios y libertades que allí dieron a provincias y reyes por los servicios prestados al Pueblo Romano.

La consulta de Apio en el oráculo de Apolo; luego el motín de los soldados de César junto a Plasencia en Italia; y cómo los castigó y apaciguó. Tras esto la navegación de César en Epiro y cómo quiso volver la gente que dejó en Brindis con Antonio y Gabinio sus Capitanes. La tempestad que pasó en la nao de Amiclas; y la pasada de su gente toda, y cómo Pompeyo envió a su mujer Cornelia a Lesbos, que es cosa no poco dulce de leer».

«Quintus in Aegypto narrat te, Magne, Senatum  
constituisse Ducem; tum Delphica consulit antra

Appius, et domitis rediens iam Caesar Iberis  
 componit saevos intra sua castra tumultus.  
 Et Dictator abit nec non et Consul ab Urbe  
 Brundisium classem recipit. Pharsalia cymba  
 paene Ducis perit temeraria, navigat inde  
 Marcus, et in Lesbum te vir, Cornelia, mittit.»

CANTO VI.º: «En este se contiene cómo se fueron a Dirra-  
 quio César y Pompeyo y cómo allí cercó César a Pompeyo, y la  
 pestilencia que hubo en el real de Pompeyo, y gran hambre en el  
 de César; y cómo salió Pompeyo de la cerca, y en el rencuentro  
 venció a César y César se fué a Grecia y Pompeyo tras él, que no  
 quiso volverse a Italia, por mucho que los suyos se lo aconsejaban.  
 Y vinieron a asentar en Tesalia; y estando aquí fué Sexto Pompeyo  
 a consultar con una mágica, que es cosa muy ingeniosa».

«Dyrrachium in Sexto, dum Magnus ab hoste tuetur,  
 vallatur muro in campis, et peste laborat;  
 esurit et Caesar, pugnaque erumpit aperta  
 Pompeius. Scaevae vires, et nobile fatum,  
 Thesaliaeque situs, mox quae tulit illa, canuntur.  
 Hinc magicam Erichtho, Stygias ut consulat Umbras  
 Sextus adit; ciet illa Deos, cogitque cadaver  
 tristia fata loqui, moritur quod carmine rursus.»

CANTO VII.º: «En este contiene cómo pidieron los suyos a  
 Pompeyo que diese la batalla a César y él, aunque contra su volun-  
 tad, la presentó y la ordenanza en que salió y el razonamiento que  
 cada uno de los Capitanes hizo a su gente, y la batalla donde fué  
 vencido Pompeyo, que fué la batalla en que más ha ido desde que  
 el mundo es mundo; ni jamás se dió otra donde fuesen de ambas  
 partes tan excelentes Capitanes, si no queremos igualar a Escipión y  
 Aníbal, pero ninguno de ellos hizo tantas cosas como cada uno  
 de ellos».

«Septimus ut Magni narravit somnia, plorat  
 fata Ducis: mox turba omnis sibi proelia poscit.  
 Censet idem cupidus facundo Tullius ore.  
 Dux dat id invitus, scribit tum dira poeta  
 prodigia, instructas acies, factura Ducumque  
 verba suis animos, et proelia gesta, fugamque.

<sup>13</sup> DANTE. *Divina Comedia. El Infierno*. Canto IV, vers. 88-89.

Invehitur post haec in te, saevissime Caesar,  
damnans Pharsalae completos sanguine campos».

CANTO VIII.º: «En que cuenta la salida de Pompeyo de la batalla, y cómo llegó a Lesbo donde estaba Cornelia, su mujer, y lo que allí pasó con ella, que es cosa muy dulce de leer. Y cómo partió de allí y juntó ya muchos de los principales de los del desbarato y saltó en Cilicia en una pequeña ciudad, y allí consultaron si irían a pedir socorro a los Partos, o a Egipto, y determinados a Egipto, en llegando al puerto los mató Achilas y le sepultó Codro».

«Octavo in Lesbon fugiens per devia Magnus  
navigat, et coniux lacrymando abducta relinquit  
deflenten populum; properans tum nauta monetur,  
tendat ut ad Cilices, ubi Sextus, turba Ducumque  
decernunt, quo sit Dux confugiturus, atroxque  
Aegyptus legitur, venientem regia prodit,  
coniugeque, et gnato coram confodit Achillas,  
Ambustum Codrus truncum clam texit arena».

CANTO IX.º: «En este libro se contiene la deificación del ánimo de Pompeyo, y cómo Catón recogió toda la flota y otros huídos de la batalla, y los pasó a Africa; y el enojo de Cneo Pompeyo contra Egipto; y el motín de la gente y cómo Catón los aplacó. Y la navegación que hizo luego por las Sirtes, y el camino que tras esto tomó para ir al Rey Juba. Y cómo llegó al templo de Júpiter Ammón y lo que allí pasó. Y después el camino por las serpientes y la causa de ellas, hasta que llegaron a Mauritania; y después la ida de César en busca de Pompeyo, y su llegada y llanto en la costa de Egipto.»

«Spiritus in nono, Magni petit in aethera, pugnant  
reliquiasque Cato Libyae trasportat in oras,  
et cum Pompeiis Magnum Cornelia luget.  
Quem Cato commendans Cilices castigat, et inde  
per Syrtes agitur, Libycas quoque calcit arenas,  
Hammonemque tuens serpentum senta peragrat.  
Dux et ab Emathia Troianam vectus in urbem,  
it Pharon, et generi lacrymans pia conspicit ora.»

CANTO X.º: «En donde trata cómo entrando César en Egipto se comenzó el reino a alborotar y el Rey lo sosegó, y luego se vino secretamente Cleópatra hermana del Rey a César, y él los concertó que estaban antes en guerra, y por la alegría de la paz, celebra-

ron convites magníficos que aquí escribe, y las sabrosas pláticas que a la mesa pasaron. En el cual espacio por inducimiento de Fotino, el que el libro octavo dió su voto que matasen a Pompeyo, trajo ejército contra César Aquilas el que mató a Pompeyo y la guerra que hacían a César cercado en el palacio, y cómo salió de allí y el peligro en que se vió.»

«Intrepide decimo victor per templa vagatus,  
admittit Regem, Cleopatraque supplicat ipsi.  
Pax fit et immenso celebrant convivium sumptu.  
Ostentantur opes, consultus Achoreus, ortus  
Nile, tuos aperit, cursusque. Photinus Achillam  
ductorem in Latium mittit: qui pugnat ab alta  
obsessus cum Rege, domo, noctuque per aequor  
classe Pharon vectus, metuens, se inmittit in undas.»<sup>14</sup>

## SUS VALORES

J. F. Laharpe en su obra: «Lycée ou Cours de Littérature Ancienne et Moderne»<sup>15</sup>, se formula la siguiente pregunta: ¿Qué razón habrá para que Virgilio sea leído a la continua por los amantes de las letras, y sin embargo los más entusiastas latinistas, sin un penoso esfuerzo y sudorosas fatigas, lean con dificultad un Canto de la Farsalia de Lucano?

Esta advertencia tiene su explicación psicológica.

Lucano, genio por temperamento, murió a los 26 años; en plena primavera de la vida; si el poeta cordobés hubiese madurado y llegado a la edad senil, es indiscutible, que en los días iluminados de claro sol, hubiese penetrado con el cuchillo al cinto, por la selva exuberante de su obra y talado ramas y troncos. Pero el destino no se lo permitió. La Farsalia salió virgen de sus manos, natural y espontánea, y como genio cargada de excelsas virtudes y sombríos defectos.

Retablo maravilloso de arte, iluminado de claros resplandores y oscurecido con negras sombras. Es verdad, Lucano es poco leído por Profesores y alumnos y lo es sobre todo por su concepción di-

<sup>14</sup> *Corpus omnium veterum Poetarum latinorum secundum seriem temporum distributum*. Sumptibus IACOBI CRISPINI. MDCXVII.

<sup>15</sup> Tome premier, pg. 175 y ss. Paris, 1817.

fícil, que yo llamaría «culterana y barroca» y su estilo atormentado y revuelto. Hasta no haber traducido los tres primeros Cantos, es tarea ardua y molesta; requiere voluntad. Los mismos contemporáneos suyos, parece le hicieron mal ambiente a la lectura de sus versos. Pero entonces salta a la arena un paisano suyo, Marcial, a romper lanzas y derrocar adversarios y le dedica con gracejo el siguiente Epigrama, que el bilbilitano pone en labios del cordobés:

«Sunt quidam, qui me dicunt non esse poetam,  
sed qui me vendit Bibliopola putet»<sup>16</sup>,

La afirmación mía del cultismo y barroquismo de Lucano, está basada en un fenómeno peregrino que se podría muy bien denominar racial.

Séneca (4 a. Xto.-65 post Xtum) es el primero que abre en el mundo de las Letras la barrera al Cultismo y por esa pista penetran los briosos corceles de su sobrino Lucano, con esa pronunciación y estilo romano-cordobés que el mismo Cicerón hablando de los poetas del Betis denominó «pingue atque peregrinum», exagerado y sutil<sup>17</sup>. Y con el rodar de los siglos avanzan también por esa misma carrera los árabes-cordobeses: Mocadém de Cabra, el Ciego (912); Abencuzman con su Cancionero; Abenbasam (1084-1147); Alfaradí (1013), y el mozárabe Alvaro Cordobés (862), y el Arcipreste de Córdoba, Cipriano (890), notable epigramista latino de formas retorcidas, y S. Eulogio, insigne viajero y polígrafo (IX) y el Abad Speraindeo, con su «Apologético» contra Mahoma, Maestro de Eulogio y Alvaro Paulo; y Juan de Mena (1411-1456) con su «Laberinto de Fortuna», hasta llegar a la meta y ganar triunfalmente el trofeo en esos Juegos Olímpicos el maravilloso e inimitable don Luis de Góngora y Argote (1561-1627).

Insistamos: Lucano, quizás más que ninguno otro de sus contemporáneos, llevaba en la sangre el genio del cultismo barroco, que a lo largo de la Farsalia, cristaliza en un estudioso afán por evitar los vulgarismos, en evidentes calcos helénicos, en un atormentado hipérbaton, en largos períodos, en la exuberante y recargada erudición mitológica, en polihédricas metáforas, en altas exageraciones, en colorismos subidos y chillones y en aguda sutileza. En re-

<sup>16</sup> M. VALERIUS MARTIALIS. Apophoreta CXCIV.

<sup>17</sup> CIC. Pro Archia, X.



sumen, Lucano es un genial barroco, barroco por sangre y barroco por tradición.

Quintiliano, en tres pinceladas nos retrata su perfil: «Lucanus, ardens et concitatus, et sententiis clarissimus»<sup>18</sup>.

El tildarle de poco acertado en la elección de un tema de historia reciente, para su Epopeya, con toda la pasión de banderías políticas, aún no extinguidas, no es ciertamente un defecto; la «Jerusalén conquistada» de Tasso y la «Araucana» de Ercilla, son obras cumbres de alto valor e inspiración poética.

Menéndez y Pelayo, afirma que el genio poético de Lucano, no es inferior al de Virgilio; y en bellezas de estilo le supera con frecuencia.

Esta belleza de estilo, campea sobre todo en las descripciones maravillosas, iluminadas con detalles pintorescos y pródigas en color; metáforas relucientes de clara luz cenital. Energía viril y geométrica concisión; plasticidad de formas, a veces superior a las del poeta mantuano.

Su genio, como águila imperial, alcanza el cenit de la gloria, repetimos de nuevo, en las descripciones, que como vistosa pedrería parecen estar engarzadas en el manto real de la Farsalia; fantasía colorista, mitad por mitad romana y andaluza; metáforas y comparaciones resplandecientes y a veces un tanto atrevidas.

Su alma se refleja ingénua y pura, empañada de cierto halo de tristeza vaporosa e indefinible, pues, el partidario contumaz de las armas pompeyanas, se siente triste y abatido ante el triunfo de César. Eso es, a mi juicio, por qué la obra toda aparece impregnada de una niebla sombría y pesimista, rasgada a veces por presentimientos vaporosos, desfile fantástico de sombras y prodigios, y que literariamente parecen ser vislumbres de la poesía de los románticos modernos.

El genio del poeta cordobés ha inspirado autores de fama mundial.

Goethe tomó de Lucano su «Bruja» de la famosa noche de Walpurgis (VI, 507).

Tiene frases lapidarias como aquella:

---

<sup>18</sup> QUINT. Inst. Orat.

«Ignoratque datos, ne quisquam serviat, enses.»<sup>19</sup>

que mereció ser grabada en las espadas de la Guardia Nacional francesa de la primera República.

Rindamos tributo de homenaje y simpatía al joven y altísimo poeta; levantemos el grito de protesta nacional contra el impío Nerón, que lo segó villanamente en la primavera de su vida:

«Heu Nero crudelis, nullaque invisior umbra  
debut hoc saltem, non licuisse tibi.»<sup>20</sup>

¡Gloria de Córdoba «facunda», como la canta Marcial!:

«Unicumque LUCANUM  
facunda loquitur CORDUBA».<sup>21</sup>

Como glorioso estrambote a su genialidad excelsa y trágica, pongamos el Epitafio sobrio y sereno que un admirador romano, le esculpió en blanco mármol, pocos años después de su muerte:

Inscriptio Vetus.

M. ANNAEO LUCANO  
CORDUBENSI POETAE  
BENEFICIO NERONIS  
FAMA SERVATA.

FRANCISCO ARREDONDO, S. J.

---

<sup>19</sup> PHARS. Cant. IV, vers. 579.

<sup>20</sup> M. VALERIUS MARTIALIS. *Epigrammaton*. Lib. VII, 20.

<sup>21</sup> M. VALERIUS MARTIALIS. *Epigrammaton*, LXII.